



VISIÓN ECONÓMICA
SALVADOR KALIFA



Legado pernicioso

El presidente López Obrador (AMLO) dilapidó durante su sexenio el dinero de los mexicanos en sus proyectos emblemáticos y en comprar lealtades, mientras que dejó a un lado las tareas esenciales de seguridad, educación y salud.

En la práctica, es muy fácil gastar dinero, cualquiera lo puede hacer y más cuando es ajeno y no hay consecuencias; lo difícil es utilizarlo de manera productiva y rentable y, sobre esto, el presidente no tiene idea.

Nunca ha operado una empresa o negocio productivo, no se le conoce otra actividad que no sea la de la política y la protesta callejera. No extraña, por tanto, que el AIFA, el Tren Maya, la refinería de Dos Bocas, las Islas Marías, Mexicana de Aviación etc. etc. sean todos proyectos perdedores que van a presionar cada día más a las finanzas públicas.

En lo que va del año, he comentado en mis columnas el desperdicio de dinero y las pérdidas crecientes que tendrán estos proyectos, así como mostré en las más recientes que con esa misma displicencia con la que tira recursos para financiar sus caprichos, es que planteó sus metas económicas, sociales y de seguridad en el Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024. Si hacemos a un lado aquellas en las que AMLO se dedicó a

repartir dinero ajeno o decretar aumentos de salarios, es evidente que no acertó una sola. Para alguien tan aficionado al béisbol, tuvo un porcentaje de bateo cercano a cero.

El presidente termina su sexenio dejando al país en una situación peor a como lo recibió y con el mismo discurso con el que inició su mandato. Ha sido un disco rayado. No podemos, sin embargo, negar su gran habilidad para engatusar a sus seguidores. El medio para ello han sido las mañaneras. En ellas se presenta como víctima y señala, con mentiras y sinsentidos, que los responsables de todos los males del país son las “políticas neoliberales”, los conservadores y los medios de comunicación, en especial aquellos no sumisos a sus deseos y caprichos, sin importar que México esté hoy, como resultado de sus políticas, peor que antes en ingreso por persona, salud, bienestar, seguridad y educación. Esto, como lo presenté en mis columnas, es una realidad irrefutable.

El gobierno de AMLO, en vez de consolidar los logros que le dieron la resiliencia actual a nuestra economía, se ha dedicado a minarlos y dismantelarlos. Comenzó con la cancelación del aeropuerto de Texcoco. Su nombre pudo haber estado en la placa de inauguración de un aero-

puerto a la altura de las necesidades de la Ciudad de México, pero prefirió que fuera en la de un aeropuerto pequeño, mal ubicado y a todas luces insuficiente para darle servicio a un área metropolitana de más de 20 millones de personas.

Y con esa misma mentalidad pequeña aplicó las políticas públicas durante todo su gobierno. Bloqueó inversiones privadas en energía eléctrica y petróleo para privilegiar a las ineficientes empresas públicas; involucra a las fuerzas armadas en todo tipo de negocios para cubrirse las espaldas; con el slogan de “abrazos y no balazos” cede de facto parte del territorio nacional a los grupos criminales; pisotea las leyes y la Constitución porque se siente por encima de ellas; debilita y busca eliminar todos los contrapesos al poder presidencial, como son los organismos autónomos y el Poder Judicial. En este último año remato con el envió al Congreso de reformas a la Constitución que, de aprobarse, acabarían con la división de poderes en el país.

El daño que todo lo anterior causa a la infraestructura, las instituciones y al Estado de Derecho en el país es enorme y deteriora nuestro atractivo como destino para la inversión productiva. Y por si esto no fuera suficiente, como un legado pernicioso para el próximo gobierno, el déficit de gasto público que propuso para terminar sus proyectos en este año es el más elevado del siglo, contrario al equilibrio presupuestal que ofreció al inicio de su administración y que complicará bastante el desempeño de la economía en los próximos años. Se avecinan, sin duda, tiempos difíciles para México y para quien los ciudadanos elijamos el dos de junio.